

38A-1-14

REPUBLICA DE CHILE
MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
GABINETE DEL MINISTRO

PERIODO
PRESIDENCIAL
003163
ARCHIVO



Santiago, junio de 1992

Opiniones expresadas respecto a la Política Exterior del Gobierno, me llevan a formular algunas reflexiones sobre el rumbo, contenido y conductos de la misma.

A este respecto, vale recordar que la Política Exterior del país corresponde fijarla al Presidente de la República y que al Ministerio de Relaciones Exteriores sólo le compete su ejecución.

Un segundo elemento que no debe perderse de vista, lo constituye la decisión del Presidente de la República de afirmar que la Política Exterior de Chile debe ser una Política Exterior de Estado, no de un Gobierno ni menos de un partido o grupo de partidos políticos.

Fijadas estas dos ideas matrices, cabe referirme a lo que se ha dado por llamar una "nueva forma de diplomacia económica" tratando de expresar con dicha frase la existencia de un nuevo rumbo de la diplomacia chilena, que buscaría la negociación directa tendiente a influir decisivamente en los centros de poder de aquellos países cuyos mercados no están suficientemente abiertos.

Junto a esta opinión se ha señalado que los viajes al extranjero dejarán de ser giras protocolares para concentrarse en la persecución y negociación de acuerdos económicos.

Nadie que se maneje en el campo internacional podría discrepar con este propósito de obtener para Chile logros concretos en materia económica mediante la negociación firme y bien preparada, respaldada por una visión de Estado.

No obstante, sería un grave error político, diplomático e histórico, limitar el papel de la diplomacia chilena, y el de la Cancillería en particular, al de procurar acuerdos comerciales aunque éste sea efectivamente el principal objetivo final de la política exterior chilena en este momento histórico.

- 3 -

Resulta preocupante la existencia de una aparente intención de "despolitizar" las relaciones económicas internacionales. La base en que pareciera sustentarse esta tesis sería la de no "contaminar" las conversaciones sobre materias económicas internacionales, con consideraciones políticas o concertaciones multilaterales, manteniéndolas en canales estrictamente económicos y bilaterales. Pareciera, incluso que se estuviera operando bajo la premisa de que el retorno de nuestro país a la democracia y el buen manejo macroeconómico interno no sólo nos granjeará simpatías externas sino que, además concesiones o tratamientos especiales por parte de interlocutores como Estados Unidos y Japón.

La realidad, sin embargo, pareciera ser diferente.

En efecto, un exámen desapasionado y objetivo de la reciente visita a Estados Unidos nos demuestra que no se logró la notificación al Congreso norteamericano antes de que concluyesen las negociaciones de Estados Unidos con México y Canadá. Y es que no basta, a mi juicio, con el reconocimiento externo al éxito de la transición política chilena y a nuestra muy buena gestión económica. Aunque la lógica electoral - política interna siempre terminará predominando, sea en Estados Unidos o en cualquier otro país, debemos saber explotar a nuestro favor la imagen de Chile como país de "economía abierta y política abierta".

Aún más, es necesario negociar friamente sobre la base de nuestros intereses concretos y con todas las herramientas de presión e influencia que tengamos, pues, en definitiva, nuestros interlocutores - por mucho que nos admiren - harán lo mismo con nosotros.

A la larga, la lógica bilateral seguramente será la más efectiva para avanzar en el camino de nuestros intereses. Pero no por ello se deben descuidar las relaciones regionales y los mensajes que proyectamos en nuestra política exterior en general que pueden constituirse en valiosos elementos coadyuvantes en la búsqueda de acuerdos bilaterales en temas económicos.

Debemos comprender que los países desarrollados no desean simplemente restringir los diálogos a asuntos puramente económicos. Diría que más bien gustan de las ideas y proposiciones concretas y directas, sean estas sobre asuntos económicos o políticos, rechazando la retórica o las posturas poco claras. Por ello, un buen acuerdo sobre materias políticas ayuda a resolver temas económicos aunque, evidentemente, no aseguran su éxito.

Un aspecto digno de destacarse dentro de estas reflexiones lo constituye el énfasis que puso el propio Presidente Bush tanto en su discurso de bienvenida al Presidente Aylwin en la Casa Blanca como en la Reunión bilateral de trabajo, remarcado en la intervención que el Secretario Backer hiciera en el almuerzo ofrecido a nuestro Presidente en el Departamento de Estado, en temas netamente de política multilateral que unen a Chile y a Estados Unidos en el plano hemisférico y mundial. El reiterado reconocimiento al liderazgo de Chile en la O.E.A y en Naciones Unidas y las referencias explícitas a la cooperación entre ambos países en favor de la democracia y la paz, temas vitales en la actual agenda exterior norteamericana, desplegados en Haití, Perú, El Salvador, Kuwait y Cambodia revelan la importancia que Estados Unidos, atribuye al más alto nivel, a estos aspectos convencionales de la proyección externa de Chile que se han impulsado desde la Cancillería. A Estados Unidos le importa mucho contar con socios serios en situaciones complejas como las mencionadas, lo que a la larga se traduce en puntos a favor de Chile en otros temas, por ejemplo, la búsqueda de un acuerdo de libre comercio.

Por lo expresado precedentemente, una bien definida y adecuadamente financiada consolidación de la actual presencia de Chile en El Caribe, por ejemplo, redituará frutos políticos propios, como acaba de suceder en la Reunión de O.E.A. en Las Bahamas en que los países caribeños de habla inglesa votaron en bloque junto a Chile ante la petición boliviana de tratar el tema de la mediterraneidad; o como puede expresarse en apoyo a candidaturas que el país desea consolidar en Organismos Internacionales, como así también, eventualmente, darnos frutos económicos, todo lo cual puede ser un punto importante de convergencia y enlace con Estados Unidos que en esa zona tiene importantes intereses.

Por ello, quizás, Argentina se apronta a seguir a Chile con una gira de alto nivel y ofertas de cooperación con el Caribe anglófono, y en estos días participa en la Cumbre de países centroamericanos, al igual que Chile el año pasado.

Por otra parte, un énfasis exagerado en una "diplomacia económica" de Chile conlleva ciertos riesgos políticos. Por ejemplo, el balance de algunos sectores de oposición sobre la visita presidencial fue que la buena percepción que se tiene de Chile en Estados Unidos se basa, como sostuvo un distinguido opositor, en el proceso económico que tiene su fundamento "en la política acertada del gobierno anterior".

- 7 -

Por ello, es necesario balancear los aspectos económicos de las relaciones exteriores con los aspectos políticos claves: la consolidación de la democracia interna y el activo papel de Chile en el escenario internacional en sus aspectos bilaterales y, especialmente, multilaterales, en un contexto mundial de postguerra fría y de resurgimiento de la presencia de los organismos internacionales en las relaciones exteriores.

Se debe insistir, de manera sistemática, en que nadie cuestiona que el régimen político anterior fue capaz de reorientar la economía hacia el sector privado como motor esencial del desarrollo y de alcanzar equilibrios macroeconómicos; pero todo ello a expensas de los derechos cívicos, sindicales y sociales de una gran mayoría de los chilenos. Mantener el enfoque económico abierto, mejorando significativamente sus resultados, pero sin coartar la libertad sindical, el derecho a criticar, o la capacidad fiscalizadora de un Congreso es notablemente más difícil y, por lo mismo, más meritorio. Esto hay que resaltarlo sin limitarse a una "diplomacia económica". Hoy Chile se puede exhibir al mundo como un país de economía abierta y política abierta, tanto interna como externa.

Por último, estas reflexiones en ningún caso apuntan a disminuir la centralidad de los temas económicos en la actual agenda de la política exterior de Chile sino, más bien, a impulsarlos de manera más inteligente y a complementarlos con el aporte indispensable de la Cancillería.

- 8 -

Para el interés nacional de un país relativamente pequeño como Chile que busca la expansión de sus exportaciones con crecientes componentes de valor agregado, es indispensable un mundo abierto, de negociaciones, con mayor sentido multilateral, sin proteccionismo, y sin imposiciones unilaterales.

En esencia, la política exterior deberá subrayar su carácter pragmático en equilibrio con criterios éticos y políticos que ayuden a la obtención de objetivos económicos y, además, tienen valor en sí mismos. Sería importante, entonces, evitar una orientación excesivamente "economicista" de la política exterior, teniendo presente que, para que una política exterior económica sea exitosa, es importante ampliar las influencias externas mediante una diplomacia activa, bien diseñada y con financiamiento.

El mundo se ha globalizado. Las materias internacionales de cualquier índole que ellas sean, requieren de un canal político-diplomático para no correr graves riesgos de fracasar.

Las presentes reflexiones tienen por objeto expresar un punto de vista que signifique la búsqueda de nuevos y mayores términos de entendimiento para un trabajo que compete a todos junto a la Cancillería, en busca de una mayor eficacia.

- 9 -

Va de suyo que las reflexiones anteriores no implican en manera alguna una pretensión de la cancillería de alzaprimar sus puntos de vista por sobre el de otros Ministerios con los que trabaja y debe trabajar en forma íntimamente interpenetrada, sobre todo, porque entendemos formar parte de un equipo de Gobierno que debe prioritariamente perseguir el logro de una indiscutida eficiencia en su gestión que ha de constituir sin duda la finalidad de todos en su conjunto.

Las consideraciones precedentes, formuladas dentro de la mayor armonía y espíritu constructivo me mueven a solicitar de US. tenga a bien hacerme llegar sus apreciaciones acerca del contenido de la presente nota.

ENRIQUE SILVA CIMMA